

4

DIAS FESTIVOS

DE

LA IGLESIA CATÓLICA.

BREVE EXPLICACIÓN

DE LOS MISTERIOS QUE EN ELLOS SE CELEBRAN,
Y MOTIVOS DE SU MAYOR SOLEMNIDAD:

POR

D. Justo Alvarez Amandi.

Catedrático de la Universidad de Oviedo.

CON LICENCIA

DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

2243

MADRID:

IMPRENTA DE A. GÓMEZ FUENTENEbro,

BORDADORES, 10.

1881.

4-1178397

Es propiedad ; con todos los
derechos reservados por la ley.

AL ILMO. Y RMO. SEÑOR
DOCTOR D. BENITO SANZ Y FORES,
OBISPO DE OVIEDO, CONDE DE NOREÑA, ETC.

Homenaje de la más profunda consideracion
de su respetuoso y muy afecto servidor, que

B. E. A. DE S. S. I. Y R.

Justo Alvarez Amandi.

Oviedo, Noviembre de 1881.

NUESTRO PROPÓSITO.

Aunque generalmente se sabe cuáles son las fiestas que, á más del domingo, tiene el cristiano católico obligacion de guardar, muchos fieles ignoran y otros han olvidado las causas por las que nuestra madre la santa Iglesia ha impuesto á sus hijos el precepto de oír Misa y de abstenerse del trabajo en determinados dias del año.


A explicar la razon de tales festividades se encamina este librito, redactado para uso principalmente de los niños, que asisten á las escuelas de primeras letras, y que tambien puede servir para los Catecismos instalados en la ciudad de Oviedo y pueblos varios de esta Diócesis y de fuera de ella.

Al escribir estas páginas, su autor se llevó la mira de contribuir en algun modo á la instruccion religiosa de sus hijos; pero,

dándolas á luz, es su propósito ofrecer á los demas esas breves nociones sobre los dias festivos del Catolicismo, que, adquiridas por los niños en la edad del primer desarrollo de la memoria, difícilmente se borran de ésta, y pueden subsistir en la edad adulta y épocas posteriores de la vida.

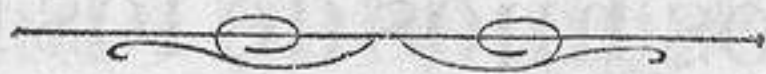
Haga Dios que nuestro humilde trabajo sea de alguna utilidad á la niñez, en cuyo obsequio principalmente se arregló y se publica este opúsculo.

DOMINGOS Y FIESTAS DE GUARDAR.

a sabeis, queridos niños, que Dios despues de haber creado en el principio el cielo, la tierra, y el hombre, descansó al séptimo dia. Por eso los cristianos honran el dia séptimo de la semana, que es *el Domingo*, absteniéndose en él de obras serviles ó trabajos corporales, y consagrándole á la oracion y al servicio del Señor. Pero la Iglesia quiso además imponernos


tambien como obligacion el descanso de toda faena material, en otros varios dias del año, muy dignos de respeto por celebrarse en ellos alguno de los misterios principales de Jesús ó de María, ó el nacimiento ó muerte de un santo muy distinguido. Esos días se llaman *fiestas de guardar*, y en ellas, como en los Domingos, estamos obligados, no sólo á oír Misa, sino á no emplearnos en ocupacion que sea mecánica y material; procurando á más de eso dedicar algun tiempo á la oracion y á otras prácticas piadosas. Estos dias de fiesta entera, ó de precepto, que así suelen tambien

llamarse, están hoy reducidos en España á trece. En Astúrias son catorce, por celebrarse el 10 de Diciembre la fiesta de Santa Eulalia de Mérida, Patrona del Obispado; teniendo la ciudad de Oviedo un dia más, festivo, que es el 6 de Agosto, destinado á solemnizar á San Salvador, patron ó Titular de la Santa Iglesia Catedral Basílica.



I.

Enero 1. La Circuncision del Señor.

 El dia primero del primer mes, llamado por esto dia de *Año Nuevo*, es el destinado por la Iglesia Católica á recordar el Misterio de *la Circuncision* de Nuestro Señor Jesucristo. ¿Y sabeis, queridos niños, qué era la Circuncision? Era una ceremonia dolorosa, á la que los hijos de los hebreos tenían que sujetarse á los ocho dias de haber nacido. El Niño Dios, queriendo dar ejemplo de puntual obediencia á la ley, fué circuncidado al octavo dia de su naci-

miento: y, como en cierto modo aquella práctica ceremonial equivalía al actual bautismo, en ese momento imponían el nombre á los infantes recién nacidos.

Y el niño de María fué llamado Jesús, es decir, *Salvador*, que era el nombre con que había sido llamado por el ángel, ántes de ser concebido en las purísimas entrañas de la Vírgen María. ¿Y por qué ese niño es apellidado Salvador? Porque está destinado á salvar al género humano, libertándole del pecado y de la servidumbre de Satanás. En Jesús y por Jesús fueron, pues, todos los hombres salvos y libres.

¿Comprendéis ahora, queridos niños, el motivo de celebrarse con tanto regocijo el día de la Circuncisión? Esta alegría del espíritu se simboliza en el color blanco que tienen las sagradas vestiduras; y nosotros, imitando á la Santa Iglesia, debemos también alegrarnos y regocijarnos en el Señor.

La circunstancia de ser día de *Año Nuevo* nos proporciona ocasion de dar á Dios humildes gracias por los favores que de su próspera mano hayamos recibido durante el año que acaba de terminar, y de pedirle nuevos auxilios para el año entrante.

II.

Enero 6. La Adoracion de los Santos Reyes.

Tres Reyes, ó Magos, vienen de lejanos países del Oriente á la Judea, en busca del que en Belen acaba de nacer Rey de los judíos. Una estrella milagrosa los guía con sus extraordinarios resplandores; y, llegados á la presencia del divino Infante, se postran, y le ofrecen los dones de oro, incienso, y mirra, que simbolizaban los caractéres de Rey, Dios, y Hombre, que se veían juntos en la sacratísima persona de Jesús.


En los Magos están re-

presentados los gentiles, es decir, la mayor parte de los pueblos de la tierra. El verdadero Dios ántes de la venida de Cristo, sólo era conocido por los judíos. Pero, como la redención había de alcanzar á las naciones todas del orbe, quiso el Señor darse á conocer á estos tres santos personajes, premian- do su fe y docilidad, y haciéndoles ser los primeros en conocer y adorar al Hijo de Dios. ¿Y por qué la Iglesia manifiesta tanto gozo en esta festividad? Porque nosotros, es decir, nuestros antepasa- dos, fuimos y fueron llama- dos al conocimiento del ver- dadero Dios en la persona

de los Magos. ¿Y habrá, queridos niños, favor más excelente y digno de estimacion, que éste de haber recibido la fe cristiana; viéndose iluminados nuestros entendimientos con la luz de la verdad? Nó, ciertamente; y por eso está justificada la importancia de esta solemnidad. Agradecemos á Dios tan señalado beneficio; y, pues que en este dia se dignó, por medio de una estrella, revelar su Unigénito á las naciones, pidámosle que el conocimiento que de Cristo ya tenemos por la fe católica, nos haga dignos de contemplar un dia la hermosura de los resplandores de su gloria.

III.

Febrero 2. La Purificacion de Nuestra Señora.

uchos son los misterios que recuerda al cristiano esta festividad.

María, á los cuarenta días de haber nacido su Unigénito Jesús, va al templo á purificarse, dándonos ejemplo vivo de obediencia á la ley, y de profunda humildad. Como vírgen sin mancha, no le obligaba esa purificacion, prescrita para las demas mujeres, y que significaba la necesidad legal de verse limpias ante el sacer-

dote despues del alumbramiento. María, eso no obstante, va al templo. ¡Qué abnegacion! ¡Qué acto de sacrificio tan admirable!

Celébrase tambien en este dia la *Presentacion* de Jesús en el Templo por María y San José; recordándonos el sagrado evangelista la alegría que experimentó el santo anciano Simeon, al tomar en sus brazos al Niño divino, que venía al mundo á ser *Luz* que se revelase á las naciones y gloria del pueblo de Israel. Jesús es presentado á Dios en el Templo como Hostia sin mancha, que venía á sustituir á las imperfectas víctimas de la antigua ley.


¿No son todos estos motivos más que suficientes, para que el corazón cristiano se llene de santa alegría y bendiga al Señor con fervorosas oraciones? Por esto la Iglesia santa, no sólo ha ordenado que este día fuese fiesta de guardar, sinó que preceptuó la procesion de las candelas, despues de bendecidas por el sacerdote, recordando que el hermoso Infante, presentado por María en el santuario, es verdadera claridad que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.

¿Qué toca, por tanto, hacer al cristiano en el día de la Purificacion? Alabar las misericordias del Altísimo,

y pedirle, por la mediacion de María, la preciosa virtud de la pureza en pensamientos, palabras y acciones.

IV.

Marzo 19. S. José, esposo de María.

unque la fiesta, ó media fiesta, de San José está hoy día suprimida, es tal la devocion del pueblo católico al santo Patriarca, tantos los lugares que le veneran como Patrono, tantas las familias que le eligieron su protector, que debemos contar su día entre los festivos, buscando el por-

qué del afecto que la piedad cristiana ha profesado siempre á San José.

Estando José desposado con María, Jesús era reputado hijo suyo. Jesús, María y José vivían bajo un mismo techo, formando la *Sacra Familia*; y, siendo la cabeza de esta santísima familia José, á José y á María estuvo sujeto el Hijo de Dios durante los años primeros de su vida. Cuando llegó el momento del tránsito ó muerte de José, Jesús y María estaban en torno del lecho del *justo*. Si, pues, José tuvo bajo su custodia al Salvador del mundo, si conversó con él, y vivió en su compañía; si, por otra

parte, mereció que el ángel del Señor le participara la realización del misterio de la Encarnación del Verbo, acabado de efectuarse, este varón santísimo, modelo de obediencia y de castidad, fué distinguido por el Omnipotente más que todo otro mortal con privilegios extraordinarios y gracias especialísimas. ¿Qué deduce de esto la santa Iglesia y la devoción del pueblo fiel? Que entre todos los santos que veneramos sobre los altares, él es uno de los protectores más eficaces que podemos buscar, para suplicar á Dios y conseguir de su bondad favores de toda clase en esta vida mor-

tal. No olvidemos que Santa Teresa de Jesús decía que jamás pidió al Señor gracia alguna por la intercesion de San José, que le hubiera sido denegada; y recordemos que no sin razon el Papa Pio IX, de feliz memoria, declaró á San José Patrono de la Iglesia universal.

V.

Marzo 25. La Anunciacion de Nuestra Señora.

Esta festividad nos recuerda aquel instante en que el arcángel Gabriel anunció á María, vírgen de Nazareth, que el Altísimo la escogía para realizar en ella el misterio de la misericordia y del amor, es á saber, la Encarnacion del Verbo divino en sus purísimas entrañas. María, confusa ante el celestial mensajero, luégo que supo que había de ser madre sin menoscabo de su virginidad, acató reve-

rente los decretos del Señor, proclamándose su esclava. Entónces la segunda Persona de la Santísima Trinidad bajó á la tierra; y, uniéndose al cuerpo perfectísimo y al alma que la virtud del Espíritu Santo preparara en el seno de María, se hizo hombre, y habitó con nosotros los mortales. Este misterio, tan profundo y grandioso, es el que la Iglesia recuerda á sus hijos en la solemnidad del 25 de Marzo. ¿Y habrá motivo alguno para excitar en nosotros los sentimientos de adoracion á Dios y reconocimiento á sus bondades, tan poderoso como el que esta festividad nos proporciona?


El cristiano debe humillarse hasta el polvo, al ver que Dios desciende de lo alto de los cielos á la tierra. ¿Y para qué? Para tomar la forma de siervo; y, muriendo un día en la cima del Calvario, salvar al hombre de la esclavitud de la culpa y del cautiverio de Satanás. Por tanto en el día de la Encarnacion del Verbo divino comienza, por decirlo así, á efectuarse la Redencion del humano linaje: por eso debe el cristiano celebrarle con santa alegría, y excitando en su alma el sentimiento del más vivo respeto hácia la sacratísima Divinidad, que se une á la Humanidad santísima

de Cristo, en este Misterio, y de gratitud al Excelso por el beneficio incomparable que para el hombre se inicia con la Encarnacion. ¿No recordais, queridos niños, aquel instante del Credo, en el sacrificio santo de la Misa, cuando todos, sacerdote y pueblo, hincan la rodilla en tierra, y, si la Misa es cantada, entona el coro con pausa y gravedad el *Incarnatus*? Pues esa señal exterior de humillacion y reverencia es el tributo que rendimos al profundo misterio del Verbo hecho carne: misterio que diariamente se recuerda en todo el orbe católico, pero que señaladamente y con

especialidad se celebra en el día que mencionamos. No olvidéis que Dios desea que con buenas obras sepamos agradecer sus favores; y conservad perpétuamente la hermosa costumbre de recitar por la mañana, al medio día, y al anocheecer, la oracion que se llama *Salutacion angélica*, por comenzar «El ángel del Señor anunció á María:» pues ella en pocas palabras compendia la historia del dogma de la Encarnacion, de conformidad con el relato del santo Evangelio.

VI.

La Cuaresma.

 sí se llama el espacio de *cuarenta* días de ayuno, que la Iglesia impone como precepto á sus hijos, en recuerdo de los cuarenta días que Jesús pasó ayunando en el desierto. Al primer Domingo de Cuaresma preceden los llamados de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, que indican las siete, seis y cinco semanas, que respectivamente se cuentan desde ellos hasta el llamado de Pasion. La Cuaresma da principio con


el Miércoles de *Ceniza*, en cuyo día el sacerdote impone sobre la cabeza de los fieles la ceniza bendita, á fin de recordarles que el hombre es polvo, y destinado por tanto á la muerte; para que, con la memoria de ésta, se exciten al dolor y arrepentimiento de sus pecados. El mismo color morado que en esta época tienen las sagradas vestiduras, simboliza tambien la penitencia. Despues de los cuatro Domingos de Cuaresma, viene el *de Pasion*, desde cuyas vísperas parece que la Iglesia comienza á ocuparse de un modo especial con el sacrificio sangriento del Calvario; vistien-

do los altares de luto , para significar el dolor que los cristianos deben tener en su corazon , al contemplar las terribles escenas de la prision , condenacion y muerte de Jesús. Cúbrese tambien con velo á las sagradas imágenes en señal de sentimiento y duelo.

El viérnes de esta semana de Pasion está destinado á conmemorar en particular los dolores y angustias de la Vírgen María , al pié de la Cruz , de la que pendía su bendito Hijo.

VII.

Semana Santa.

ega al fin la semana Santa, ó mayor, consagrada toda ella al misterio adorable de la Redencion del mundo, mediante la muerte del Hombre-Dios.

El domingo *de Ramos* se bendicen por el Sacerdote, con oraciones muy expresivas, los ramos de palma, oliva, y otros árboles; y con ellos en las manos, tiene lugar una solemne procesion, en recuerdo de la entrada triunfal de Jesús en Jerusa-

len, repitiéndose en nuestros templos la misma voz de ¡Hosanna al hijo de David! con que los niños de los hebreos acogieron al Redentor, al entrar en la capital de la Judea. A la misa mayor se canta la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo segun San Mateo. La Pasion del Mártes santo es la de San Márcos; y la del Miércoles, la de San Lucas.

El *Jueves Santo* es día de gran respeto para los cristianos. En la Misa se recuerda la última Cena que tuvo Jesús con sus discípulos, en la cual el Señor instituyó el augustísimo Sacramento del Altar, dándoles á comer su

mismo Cuerpo y á beber su preciosa Sangre. Este es el Misterio de caridad y amor, que entre nosotros se perpetúa por medio del santo Sacrificio, que diariamente se celebra en todas las iglesias del mundo: Misterio digno de festejarse con transportes de júbilo. Y por eso el color de las sagradas vestiduras es blanco, y suenan las campanas al Gloria, y el grato sonido del órgano se deja percibir. Terminada la misa del Juéves, se hace la procesion solemne al Monumento, para dejar en él depositado el Sacramento augustísimo, hasta el fin de los officios del dia siguiente. Los fieles se

apresuran á visitar á Jesús así expuesto á la pública adoracion, recordando la piedad cristiana el tiempo en que estuvo el sagrado cadáver del Salvador encerrado en el sepulcro.

El *Viernes Santo*, en el Oficio que hace veces de misa, se canta la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo segun San Juan, pudiendo seguirse paso á paso las dolorosas huellas del Redentor, desde el huerto de las Olivas hasta la cima del Gólgota. Tambien se verifica el acto de la adoracion de la Cruz; y, terminado, va la procesion al Monumento, y desde éste es conducida la

Hostia santa al altar, para ser consumida por el celebrante.

El oficio de estos dias, que se reza ó canta por la tarde, suele llamarse de *Tinieblas*; porque en los Maitines, al terminar el canto del postrer salmo, están apagadas todas las velas de la iglesia, quedando el templo á oscuras. Se significa con esta ceremonia las tinieblas que, durante tres horas, precedieron á la muerte del Salvador: y el ruido de carracas, que al final se tolera, significa el terremoto que en Jerusalem se sintió al espirar Jesús. Tambien se da el nombre de *Lamentaciones* á esta porcion

del rezo divino, por leerse ó cantarse durante ella los capítulos de Jeremías, en que este profeta lamenta y llora la destrucción de Jerusalen y el cautiverio de los Israelitas en Babilonia : situación triste, que se asemeja bastante á la de la santa Iglesia llorando y lamentando la muerte de Cristo nuestro Bien. ¿Qué corazón no se siente movido de ternura, ante el espectáculo doloroso de la víctima inocente, que por nosotros y por nuestra salud se sacrifica en el Calvario? No olvidéis, por tanto, niños queridos, la gran significación de las ceremonias de la Semana Santa, tan á propósito

para excitar en nosotros sentimientos de gratitud á la misericordia y bondades del Señor: y recordad que el buen cristiano debe abstenerse de todo trabajo material, durante el tiempo que media entre la misa del Jueves Santo y la salida del Oficio del Viérnes.

El Sábado Santo lo destina la Iglesia á preparar á sus hijos para celebrar dignamente el gran dia de la Resurreccion gloriosa de Jesucristo, el cual, resucitado, se simboliza en el Cirio Pascual; así como la bendicion del agua y del fuego significa la renovacion de todas las cosas en Cristo Jesús.

VIII.

De Pascua á Pascua.

La Iglesia saluda el asombroso milagro de la Resurreccion de Jesús con la palabra, una y otra vez repetida, de *Aleluya*, que quiere decir « Alabad al Señor »; porque nada más en razon que cantar las alabanzas divinas, y tributar á Cristo homenaje de reconocimiento por sus misericordias para con el hombre, al verle salir del sepulcro, triunfante y vencedor del pecado y de la muerte.

Jesucristo; resucitando,

mostró clarísimamente ser verdadero Hijo de Dios, y completó la obra de la redención del mundo. ¿Qué motivo mayor que éste, para hallarse el cristiano poseído de santa y espiritual alegría? Por eso la Iglesia se viste de blanco, entona himnos de júbilo, y por espacio de cuarenta días no cesa de celebrar de un modo especial tan hermoso Misterio.

Al cabo de esos cuarenta días, llega el *Juéves de la Ascension*, fiesta solemne con obligacion de oír misa, y cesacion de todo trabajo servil. ¿Sabeis porqué, niños queridos? Porque Jesucristo, subiendo al cielo, y tomando

posesion de su trono, está allí intercediendo siempre por nosotros ante el Eterno Padre, y nos prepara tambien un asiento en aquel lugar de delicias, si por nuestras virtudes somos merecedores de tan anhelada suerte. Es, por tanto, la significacion de esta festividad, motivo harto sobrado para excitar nuestra devocion y alegría, nuestro reconocimiento y afecto.


Diez dias despues de la Ascension del Señor, es el señaladísimo de Pascua de Pentecóstes, ó *del Espiritu Santo*; así llamada, porque nos recuerda el instante en que, reunidos en el Cenáculo

los Apóstoles, y con ellos María Santísima, descendió sobre todos el Espíritu consolador en forma de lenguas de fuego, y empezaron á hablar las grandezas del Señor. Este dia es el del nacimiento de la Iglesia. Los Apóstoles, llenos del Espíritu Santo, comenzaron á predicar el Evangelio en la misma Jerusalem, y poco despues se esparcieron con igual fin por toda la tierra. La Iglesia destina una octava entera á la celebracion de esta Pascua; y el color de estas vestiduras es encarnado rojo, conmemorando el fuego que visiblemente apareció sobre los Apóstoles en el Cenáculo,

y significando á la vez el fuego del amor divino, que debe arder en nuestros corazones, viendo que tambien á los cristianos se les comunican los dones del Espíritu Santo por medio de los santos Sacramentos.

IX.

Córpus Christi.

 El Domingo siguiente al de Pentecóstes, se celebra en el orbe católico la fiesta del misterio de la Santísima Trinidad; y el Juéves de la semana de Trinidad es el destinado al augustísimo Sacramento de los Altares.

Durante la Semana Santa, el duelo por la muerte y pasion de Jesús no permite á la Iglesia desplegar, en honor del Cuerpo y Sangre preciosos del Verbo divino, toda la pompa del culto católico. Lo que á causa del luto no pudo realizarse en Juéves Santo, se lleva á cabo el dia *del Córpus*. El Cuerpo de Jesucristo es conducido en triunfal procesion por calles y plazas, para recibir adoraciones y homenaje de los fieles; y durante la octava se

expone tambien en el Tabernáculo la Hostia consagrada, para ser objeto de la reverencia del pueblo creyente. Y, ya que la octava no se celebre en todas las poblaciones, la Misa y la procesion Sacramental tiene lugar en todas las parroquias, áun de las más remotas y pobres aldeas.

Y nada más justificado que la extraordinaria solemnidad con que se festeja al augustísimo Misterio. De todas las maravillas del amor de Dios hácia el hombre, ninguna hay más asombrosa que ésta de dársenos en alimento, recordarnos constantemente la memoria de su Pasion sacratísima, y quedarse en nuestros templos como nuestro perpétuo compañero hasta la consumacion de los siglos. Procurad, pues, amados niños, asistir siempre á la procesion del Córpus animados de un espíritu de viva devocion á tan alto Misterio, y de gratitud á los beneficios sin cuento del Señor.

X.

Junio 24. Natividad de San Juan Bautista.

Figura la fiesta de San Juan entre las suprimidas en España en 1867; pero es tan universalmente celebrada, que conviene se sepa el porqué de la alegría que en todos tiempos ha manifestado el pueblo fiel en las vísperas y día de esta festividad. ¿Quereis saber, niños muy amados, la causa de tan general regocijo? Pues no es otra que la de ser el niño San Juan prototipo de la inocencia y del candor, y tambien por las relaciones de parentesco y familiaridad que tuvo con Jesús y con María. San Juan fué santificado desde el seno de su madre: San Juan fué llamado por el Salvador

el mayor de los nacidos de mujer: San Juan pasó gran parte de su vida en el desierto, dedicado al ayuno y á la oracion, y predicando á las turbas la proximidad del reino de Dios: San Juan fué el *Precursor* de Jesús, el que le antecedió en el camino, el que anunció al pueblo judío, no sólo que el Mesías iba á venir, sino que estaba ya en el mundo. He ahí, pues, explicado satisfactoriamente el júbilo de la Iglesia santa y del pueblo cristiano en la solemnidad de San Juan Bautista, y la razon por la que, celebrándose de ordinario las fiestas de los santos en el dia de su muerte, ésta de San Juan nos recuerda el dia de su nacimiento, cuyo suceso viene como á anticiparnos la feliz nueva del nacimiento de Cristo; así como el bautismo que inculcaba y administraba como necesario para la remision de los pecados, era señal visible de que habían llegado los tiempos de la Reden-

cion del mundo. Saludemos, pues, con santo entusiasmo al Bautista en el dia de su natividad, y recordemos que la imitacion de su vida inocente es el mejor medio de honrarle y de agradarle.

XI.

Junio 29. San Pedro y San Pablo.

De color de sangre se revisten los sacerdotes católicos, al conmemorar en este dia que los santos Apóstoles Pedro y Pablo, muriendo en Roma, coronaron con su martirio una vida de incessantes trabajos, empleados en anunciar á los pueblos la fe de Cristo, y predicar el Evangelio desde Oriente hasta Occidente. Mueren los valerosos confesores de Jesús en la capital del

mundo, como para indicar que el orbe entero iba á ser dentro de pocos años regenerado totalmente por aquella doctrina santa, cuyas primeras semillas ellos habían sembrado.

Esta fiesta es la fiesta del Catolicismo; pues en ella se nos recuerdan las hermosas palabras que Jesucristo dirigió á San Pedro, al escogerle para fundar sobre él, como sobre piedra firme y cimiento inconmovible, la Iglesia que ha de durar hasta la consumacion de los siglos. *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.* Estas son las palabras que encierran aquella promesa de Cristo, cuyo cumplimiento, durante diez y nueve siglos, es la más firme garantía de su realizacion mientras el mundo sea mundo. Ni el hierro y el fuego de los tiranos, ni la soberbia de la herejía, ni la rebelde contumacia del cisma, ni el abandono de los malos

cristianos, han sido motivos que hayan logrado, no digamos destruir la Iglesia de Dios, pero ni siquiera variar en una letra ó en un ápice ninguno de sus dogmas y verdades. ¿Qué motivo, por tanto, más justo de alegría puede hallar el verdadero creyente, que la celebracion de tan señalada solemnidad? Pocos habrá tan legítimos; y la consideracion de lo que Roma es para los católicos, como centro de la Unidad, y residencia del Papa, Jefe visible de la Iglesia, debe movernos á impetrar con humildad el valimiento de los Apóstoles bienaventurados Pedro y Pablo, pidiendo á Dios que, por mediacion suya, la santa Iglesia se vea siempre libre de toda adversidad, y desaparezca el error de la faz de la tierra.

XII.

Julio 25. Santiago Apóstol.

España vivía sumida en las tinieblas de la idolatría, cuando Dios en su misericordia se sirvió suscitar á uno de los doce Apóstoles, Santiago el Mayor, hermano que era del evangelista San Juan, para que viniese á esta apartada region del mundo á predicar en ella el Evangelio. En España estuvo Santiago algunos años; y, cumpliendo se hallaba su mision bien-hechora en las comarcas que baña el rio Ebro, cuando se le apareció María Santísima, que aún vivía en Palestina, mandándole construir un templo en que se diese culto á la Señora. Así lo hizo el santo Apóstol, venerándose desde entónces sin interrupcion á María

Inmaculada sobre *el Pilar* de Zaragoza. Santiago volvió á Jerusalem para sufrir allí glorioso martirio; pero la semilla por él sembrada en el suelo de España, fructificó prodigiosamente, siendo desde remotos tiempos fecunda nuestra patria en mártires y confesores de la fe de Cristo. Pues ese inapreciable bien, superior á todas las riquezas del mundo, á Santiago lo debemos. ¿Cómo es posible, por tanto, que ningun español fervoroso deje de solemnizar con santa alegría, y dedicándose á obras de piedad y de virtud, este dia, que nos recuerda el martirio de un Apóstol, á quien nuestra Nacion es deudora del inmenso beneficio de haberla llamado á la fe del Evangelio? Santiago, no sólo favoreció á España con su predicacion fervorosa, sino que quiso tambien que nuestra tierra fuese, despues de su muerte, depositaria de sus preciosas reliquias.

Reinando en Astúrias D. Alfonso el Casto tuvo lugar la invencion ó hallazgo del cuerpo del Apóstol, en el sitio que se llamó Compostela, no léjos de Iria Flavia, hoy Padron. Allí se construyó en honor de Santiago un altar, y se alzó más tarde un templo, siendo este templo y aquel altar el núcleo de la ciudad llamada con el nombre del Santo, en cuyo templo catedral se conservan, como rico tesoro, los restos mortales de aquel insigne varon, que fué para nuestros mayores, y por tanto tambien para nosotros, padre en la fe, y maestro del Evangelio. Debemos, pues, invocar con frecuencia el patrocinio de Santiago, y pedirle que desde el cielo proteja con sus favores á nuestra amada patria, conservándola *una* en las creencias católicas, y constante en la práctica de la verdadera religion.

XIII.

Agosto 6. La Transfiguracion de Jesús.

Celebra en este dia la Catedral Basílica de Oviedo la fiesta de *San Salvador*, por ser Titular de esta santa Iglesia el Salvador del mundo, adorado en el misterio de su gloriosa Transfiguracion. En la ciudad es fiesta de precepto; y muy justo es que así suceda, tratándose del primer templo de Oviedo y de Astúrias, consagrado al Señor por la piedad del rey don Alfonso el Casto (ántes citado). Exige, por lo mismo, de nosotros esta solemnidad que consideremos los inapreciables beneficios que á la misericordia divina debemos, toda vez que no sin razon nuestros mayores eligieron tan preciosa advocacion, para apellidar á

aquella insigne Basílica. La fe cristiana es un don de muchísima estima, tanto para los pueblos como para los individuos; y el mejor medio de conservar unos y otros intacta la fe, es oír las enseñanzas de Jesús, como así lo ordenó la voz del Padre, que se percibió en lo alto del monte Tabor, cuando Cristo apareció allí transfigurado, y permitiendo entrever un rayo de su gloria. Jesucristo dejó en el mundo fundada la Iglesia, para que la escuchásemos como á él mismo. Fuera de la Iglesia Católica no hay salvacion. Es, pues, necesario que los fieles oigan con docilidad las enseñanzas de la Iglesia y de sus ministros, recordando siempre que en la Transfiguracion del Señor quedó brillantemente demostrada su divinidad, y que el misterio del monte santo es como débil reflejo, no más, de la gloria que en el dia de mañana espera á los que, conformándose con las divinas

enseñanzas, guardan constantemente los preceptos de la ley de Dios, igualmente que los mandamientos de la Iglesia.

XIV.

Agosto 15. La Asuncion de Nuestra Señora.

María Santísima apénas puede decirse que murió; sino que, terminada su preciosa existencia, fué *tomada* por los ángeles, y transportada al cielo en cuerpo y alma, para recibir de mano de Dios, en la bienaventuranza, la corona de Reina que á sus méritos y virtudes correspondía.


El motivo principal de la santa alegría que los cristianos tienen, al celebrar la Ascension de Jesús á los

cielos, es la consideracion de que allí le tenemos haciendo para con su Padre el oficio de abogado nuestro. Pues bien; un motivo análogo debe animarnos á santificar, con la práctica de buenas obras, el dia de la Anunciacion de la Vírgen sin mancilla. María, no sólo es madre de Dios, sino que es tambien madre de los hombres, á quienes aceptó por suyos en la persona del evangelista Juan, al pié de la Cruz. María en este dia de su coronacion, fué elevada sobre los coros angélicos al reino celestial; está cerca, muy cerca de la Trinidad beatísima, pues á tanta altura lograron elevarla sus dones especialísimos. ¿Y para qué está allí? Para interceder como madre ante la divina clemencia por sus hijos los cristianos, que atraviesan gimiendo y llorando este valle de lágrimas llamado la vida. Si pues María, nuestra cariñosa madre, ruega á Cristo por nosotros allá en la gloria, la fiesta

que recuerda el momento feliz en que fué transportada á la mansion de los escogidos, es para los católicos motivo poderosísimo de espiritual regocijo, siguiendo en ello la mente de la Iglesia: la cual, entre todas las festividades de María, coloca como la primera en el aparato de la solemnidad, la de la Asuncion, que debemos celebrar con pureza de pensamientos y de obras, y agradeciendo á Dios de lo íntimo del alma, las misericordias que sin cesar nos dispensa por la mediacion de María.

XV.

Setiembre 8. Natividad de Nuestra Señora.

 é aquí una festividad muy grata á los cristianos, y la más propia para llamar vuestra atencion, queridos niños; pues la Iglesia, nuestra madre, reúne á sus fieles hijos en torno de la cuna de María, para que, desde el momento en que ve la primera luz de la vida, empiece á ser adorada como la criatura más enriquecida de dones que salió de la mano de Dios. Maria nace para ser madre de Jesús; y, como por Jesús ha de venir al mundo la salvacion, de aquí que la alegría que nos inspira el nacimiento de la preciosa criatura, hija de los santos esposos Joaquin y Ana, venga á ser como el comienzo del regocijo que, en su

día, ha de causar al alma creyente la natividad de Cristo, Señor nuestro. Para que más y más resalte el enlace que hay entre ambos nacimientos, el evangelio de la misa de este día es el principio del de San Mateo, en que minuciosamente se relata la genealogía ú origen familiar del Salvador, segun la carne; principiando en el patriarca Abraham, siguiendo más tarde por los reyes, desde David en adelante, y continuando con otros personajes de importancia hasta llegar á San José, esposo de María, de la cual nació Jesús, el que se llama Cristo. Honremos, por tanto, á la santísima Niña en el aniversario de su feliz venida al mundo, y pidamos al Señor que nos conceda la gracia especial de acercarnos á Dios por medio de María, ya que la eligió en su misericordia, para que por ella, con Jesús, recibiese la salud la descendencia de Adán.

XVI.

Noviembre 1.º Fiesta de Todos los Santos.

Quiso la Iglesia, nuestra madre, instituir esta festividad, para que no hubiese en la mansion del Cielo, santo alguno que no recibiera la adoracion y culto de los fieles que viven en la tierra. ¡Qué dia más grande para el cristiano! Sabe éste que los santos, los escogidos del Señor, están en la gloria, prontos á recibir sus súplicas, y á presentarlas ante el trono del Eterno. Sabe que los apóstoles, los profetas, y los mártires, los confesores, las vírgenes y santas viudas, todo este ejército de almas bienaventuradas, puede servirle de intercesor y medianero ante la piedad divina. ¡Qué cosa, por tanto, más á propó-

sito para excitar en nosotros sentimientos de afecto y devoción hácia los Santos, y saludables resoluciones de imitar sus virtudes? Alegrémonos en la gloria de los bienaventurados; mas nó con una alegría estéril, sino con júbilo espiritual, que sea para nosotros fecundo en resultados. ¿Sabéis, niños, cómo? Considerando que esos Santos y Santas, cuyo valimiento invocamos, fueron un dia mortales como nosotros; de naturaleza humana, flaca y débil como la nuestra. Y, sin embargo, llegaron á obtener un asiento en los cielos; asiento, que á nosotros no ha de negársenos, si seguimos sus huellas, si imitamos su ejemplo. El cielo es nuestra patria, es nuestro destino; ¡alegrémonos en el Señor! Los santos son desde el cielo nuestros modelos. Esforcémonos en imitarlos, para conseguir, despues de la muerte, ser sus afortunados compañeros.

XVII.

Noviembre 2. Conmemoracion de los Difuntos.


El dia 1.º de Noviembre tomamos parte, desde la tierra, en el júbilo que tienen ante la presencia divina los ciudadanos de la Jerusalem triunfante, que es la gloria. Al siguiente dia se nos recuerda que muchos de nuestros hermanos sufren penas horribles en el Purgatorio, esperando el dichoso instante en que, purificados como el oro en el crisol, pasen á gozar la gloria de Dios en la bienaventuranza. Esas almas, por mediacion nuestra, pueden hallar un alivio á sus muchos sufrimientos. La oracion fervorosa, las limosnas, el ayuno, y toda clase de obras buenas, son los caminos condu-

centes á aquel santo fin. Las indulgencias, ganadas con las disposiciones debidas, servirán tambien de medio poderoso para procurar su libertad á las benditas ánimas. Pero el santo Sacrificio de la Misa, por su infinito valor, es á no dudarlo el remedio más eficaz que en nuestra mano tenemos para aliviar la suerte de los que, muertos en gracia, viven todavía alejados de Dios. Estas son las enseñanzas constantes de la Iglesia, la cual, por no interrumpida tradicion, viene aconsejando á sus hijos y practicando ella misma la oracion y preces, las obras buenas, y la aplicacion del incruento sacrificio en favor de las almas de nuestros hermanos, que forman desde el Purgatorio, con los que viven en la tierra, y con los que gozan de Dios en el cielo, la mística é indisoluble unidad que se llama Comunion de los Santos. Se comprende, por lo dicho, qué causa ha habido para permitir la celebracion

de tres misas seguidas en el dia de Difuntos: en el cual, aunque no haya precisa obligacion de oirla, debemos procurar asistir á ella, aplicándola por nuestros parientes y amigos, y por los fieles en general.

XVIII.

Diciembre S. La Purísima Concepcion.

a Nacion Española creyó siempre firmemente que la Vírgen María fué preservada por Dios de toda mancha, en el instante primero de su ser natural. La mayor parte de los Padres y doctores de la Iglesia sostuvo tambien en todo tiempo esta opinion; y la Santidad del Papa Pio IX, de feliz memoria, declaró dogma de fe tan piadosa creencia, el 8 de Diciembre de 1854. Si ántes de esta

fecha era día de regocijo espiritual para todos los fieles el destinado á conmemorar su *Concepcion* sin pecado, desde entónces debemos esmerarnos más y más en celebrar aquel hermoso misterio con santa alegría, y añadiendo al júbilo del alma la práctica de las buenas obras, y la imitacion de las virtudes de esa criatura privilegiada, que es madre de Dios y madre nuestra. Siendo madre del Dios de toda santidad, ¿cómo había de tener parte en ella Sata-nás? Si estaba destinada á ser habitacion del Unigénito del Padre, ¿cómo es posible que hubiera sido concebida en pecado, ni justo que heredase de Adan la culpa primitiva? Debía de ser, y fué toda hermosa, toda perfecta, toda sin mancha desde el primer instante de su natural sér, desde ese momento en que parece como que ya principia la Redencion del mundo. Justo, muy justo es que saludemos en este día á María como refulgente aurora, que anuncia en

término no lejano la venida del Sol de eterna claridad, Cristo Jesús. Justo es que nos abstengamos de trabajo, y nos empleemos en cantar las divinas alabanzas, y las glorias de María, siendo María la excelsa Patrona de nuestra querida España desde hace muchos siglos. Pidámosle su poderoso patrocinio para nuestra Nación y para nosotros mismos. Seamos castos en el pensar y en el obrar, ya que María es acabado modelo de inocencia y de pureza, y que no hay cosa que tanto realce á un buen hijo como la imitacion de su madre.

XIX.

**Diciembre 10. Santa Eulalia de Mérida,
Virgen y Mártir.**



odas las diócesis ú obispados del orbe católico tienen un santo ó santa , á cuya tutela y proteccion especialmente se encomiendan; y Oviedo y su provincia reconocen como Patrona y medianera ante el Altísimo á la insigne vírgen Santa Eulalia , que padeció martirio en la ciudad de Mérida corriendo el año 304 de Cristo, y siendo emperadores Diocleciano y Maximiano. Siglos más tarde, cuando los sarracenos invadieron la España, quiso la divina misericordia enriquecer á la region de Astúrias, primera en defender su suelo contra las incursiones de los enemigos de la fe , con el riquísimo tesoro de los huesos y cenizas de esta

gloriosa Vírgen y Mártir , que consumó su vida en medio de las llamas de terrible hoguera. Aquellos preciosos restos descansan en la Santa Basílica Catedral de Oviedo.

Si, pues, las reliquias de Santa Eulalia se conservan en la capital de Astúrias , y tienen capilla y altar propios en el templo primero de este Obispado , muy en razon está puesto que los asturianos todos celebren entre sus fiestas religiosas, con notable aparato y solemnidad, la de la insigne Heroína que el cielo se dignó concederles como especial abogada, y cuyo poderoso valimiento en tantas ocasiones han sentido. ¿Cuándo se ha visto en Oviedo que, implorando del Señor el beneficio de los buenos temporales para los frutos, no lo hayan alcanzado los fieles por la mediacion de la bienaventurada Eulalia ? Celebre, por tanto, todo asturiano piadoso el día de su invicta Patrona con muestras de espiritual

regocijo, y no olvidando que, como Virgen y Mártir que ella ha sido, nos dejó un doble ejemplo que imitar; es á saber: la práctica de la hermosísima virtud de la pureza, y la constancia inalterable en defender firmemente la fe cristiana católica, aun cuando para ello fuese necesario ofrecer en holocausto el sacrificio de la vida.

NOTA. Como arriba se indica, cada Obispado de España tiene sus Patronos, que son Santos relacionados por algun concepto con la historia eclesiástica y tradiciones de la respectiva localidad. Así, por ejemplo, Toledo festeja como Patrono á San Eugenio, Arzobispo, el día 15 de Noviembre; Zaragoza á San Valero, Obispo, el 29 de Enero; Valencia á San Vicente Ferrer, el 5 de Abril; Tarragona á Santa Tecla, el 23 de Setiembre; Valladolid á San Pedro Regalado, el 13 de Mayo; Leon y Lugo á San Froilan, el 5 de Octubre; Palencia á

San Antonino, el 2 de Setiembre; Huesca á San Lorenzo, el 10 de Agosto; Segovia á San Frutos, el 25 de Octubre, etc. etc.

Hay tambien innumerables ciudades y pueblos que tienen Patrono especial suyo; como Cádiz, que venera en tal concepto á los santos mártires Servando y German, el 23 de Octubre; Alcalá de Henares, á los niños invictos Justo y Pastor, el 6 de Agosto; Épila á San Pedro de Arbues, el 17 de Setiembre; Gandía, á San Francisco de Borja, el 10 de Octubre; Alba de Tórmes, á Santa Teresa de Jesús, el 15 de Octubre; Pontevedra, á Nuestra Señora de la O, el 18 de Diciembre; y otros muchos.

XX.

El Adviento.



Sabeis, queridos niños, lo que significa la palabra *Adviento*? Pues equivale á advenimiento, ó venida; y es un espacio de tiempo consagrado por la Iglesia á preparar los ánimos de sus hijos, para la digna celebracion de la venida de Cristo al mundo, esto es, del nacimiento ó natividad de Nuestro Señor Jesucristo. El Adviento es época de arrepentimiento y de oracion, simbolizándose estas circunstancias en el color morado que tienen las sagradas vestiduras, durante las cuatro dominicas que el Adviento abraza. En España, actualmente, los viérnes y sábados de las semanas de Adviento tienen los fieles obligacion de ayunar, en sustitu-

cion de los ayunos, que, dentro del año, correspondían á las vísperas de los dias de fiesta y media fiesta suprimidos. Debemos, por tanto, en este tiempo de salud, secundando los deseos de la Iglesia nuestra madre, preparar nuestro corazon con todo género de buenas obras, á fin de que los misterios augustos de la Encarnacion del Verbo, y Nacimiento del Hijo de Dios, sean para nosotros manantial fecundo de bienes espirituales, y podamos nacer con Jesús á la vida de la gracia, si por nuestra desdicha hemos estado algun tiempo bajo el yugo terrible de la culpa.

XXI.

Diciembre 25. Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

Legamos, por fin, al término de las festividades del año. Pero ¿quién puede dudar que esta solemnidad, de tanta alegría en el pueblo cristiano, es como el principio y origen de todas las fiestas y solemnidades? En ella conmemoramos el suceso felicísimo del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo según la carne, que tuvo lugar en Belén de Judá, hace mil ochocientos y más años: recordamos el instante dichoso en que María Santísima dió á luz á su Unigénito, quedando ella vírgen y pura (como lo era ántes) despues del parto purísimo. ¿Sabeis, niños muy amados, quién es ese recién-nacido

que, envuelto en pobres pañales, recibe en un establo las adoraciones de los pastores? Es la segunda Persona de la Trinidad Santísima: es el Hijo eterno del Eterno Padre, Dios como él, santísimo como él, infinito como él; pero que descendió del cielo á la tierra por la salud de los hombres, y se hace hombre para redimir á los hijos de Adán de la esclavitud del pecado. ¿Hay, pues, alegría más justa y motivada que la que experimenta el orbe entero en el nacimiento del Niño Dios? Ese Niño viene á salvarnos; ese Niño ha de darnos con su muerte la vida; ese Niño nos enseña también con su humildad y desnudez las virtudes que deben adornar nuestros corazones, si hemos de celebrar tan venturoso suceso con aprovechamiento espiritual, y secundar los deseos que manifiesta la Santa Iglesia, al celebrar el día del Nacimiento de Jesús, no sólo con fiesta de guardar, sino también prosiguiendo

durante toda la octava , y hasta el dia de Reyes, haciendo memoria incesante del misterio que se realiza en el portal de Belen. No sean perdidas para nosotros tales enseñanzas ; y sea la contemplacion del Niño Dios en la cuna motivo para agradecer al Señor el beneficio inmenso de la Redencion , y para que con espíritu de devocion y de pureza vayamos pasando los últimos dias del año , y preparándonos á ser más devotos y perfectos en el año entrante ; confiando en que así ha de ser , con el auxilio divino.

CONCLUSION.

Termina aquí, niños muy queridos, el camino que, pasando uno por uno todos los meses del año, hemos ido recorriendo. Ya visteis que, si la santificación del Domingo es un precepto impuesto por el mismo Dios, la designación de algunos otros días en el año, en que los fieles deben oír Misa entera y abstenerse de todo trabajo corporal, ha sido oportunísima por parte de la Iglesia Católica, y fundada en motivos muy poderosos y atendibles. Trátase de honrar y dar culto á Dios de un modo especial y señalado, ya recordando alguno de los más importantes misterios de Jesucristo, ya las grandezas y prerogativas de la Virgen María,

ya las virtudes y sobresaliente mérito de los Santos.

No olvidéis jamás lo que se os enseña en las páginas de este librito; y así mientras sois niños, como cuando llegueis á ser hombres, procurad que no sea para vosotros vano y sin fruto el precepto divino y eclesiástico de la celebracion de los domingos y dias de fiesta.

A. M. D. G.



APROBACION

DE LA AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA.

Oviedo 30 de Diciembre de 1880.— Vista la censura del Sr. Canónigo Penitenciario de esta Santa Iglesia, damos nuestra licencia para que se imprima y publique el manuscrito titulado **Dias festivos de la Iglesia Católica**, compuesto por el doctor D. Justo Álvarez Amandi, Catedrático de esta Universidad, atento á que, no sólo no contiene cosa alguna contraria al dogma y sana moral, sino que es muy á propósito para los fines que se propone su piadoso autor. Lo decretó S. S. I. el Obispo mi Señor, de que certifico.—BENITO, OBISPO DE OVIEDO.—Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor.—Dr. José Meseguer, Canónigo Secretario.

ÍNDICE.

	Págs.
DEDICATORIA.....	3
NUESTRO PROPÓSITO.....	5
Domingos y fiestas de guardar.....	7
La Circuncision del Señor.....	10
La Adoracion de los Santos Reyes.....	13
La Purificacion de Nuestra Señora.....	16
San José, esposo de María.....	19
La Anunciacion de Nuestra Señora.....	23
La Cuaresma.....	28
Semana Santa.....	31
De Pascua á Pascua.....	38
Corpus Christi.....	43
Natividad de San Juan Bautista.....	45
San Pedro y San Pablo.....	47
Santiago Apóstol.....	50
La Transfiguracion de Jesus.....	53
La Asuncion de Nuestra Señora.....	55
Natividad de Nuestra Señora.....	58
Fiesta de Todos los Santos.....	60
Conmemoracion de los difuntos.....	62
La Purísima Concepcion.....	64
Santa Eulalia de Mérida, Virgen y Mártir.....	67
El Adviento.....	71
Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.....	73
Conclusion.....	76
Aprobacion de la Autoridad Eclesiástica.....	78

